

20 Set. 76
17842
ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMATICA.

PERCANCES
MATRIMONIALES,

JUQUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

D. AUGUSTO MÁDAN Y GARCÍA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMAS GONZALEZ.

242
MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1876.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1911

AT THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PERCANCES MATRIMONIALES.

Toré Rodriguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

TRAGEDIAS.

	Actos.	
Asdrúbal.	5	Verso.
La venganza del honor.	1	»

DRAMAS.

Dos torturas.	3	Verso.
Bermudo.	3	»
Galileo.	3	»
La hija mártir.	3	»
El puñal de los celos.	3	»
El anillo de Fernando IV.	4	»
El calvario de la deshonra. !	3	»
Un sueño.	4	»
Robar con honra.	4	»
Deber y afecto en contienda.	4	»
La escala del crimen.	3	Prosa.
La lucha de la codicia.	1	Verso.
Agripina.	1	»
La abnegación filial.	4	»

COMEDIAS.

La piel del tigre.	4	Verso.
Un caso crítico.	1	»
El cáncer moral.	3	»
Una romería afortunada.	1	»
Percances del periodismo.	1	Prosa.
El socialista.	1	Verso.

ZARZUELAS.

Genio y figura.	1	Verso.
Los cómicos en camisa.	1	»
El talisman conyugal.	1	»
Las redes del amor.	1	»
Percances matrimoniales.	1	»
Viaje en globo.	2	»
El gran suplicio.	2	»
Novio, padre y suegro.	2	»
El Cán-cán.	1	»
La esposa de Putifar.	1	»
Este coche se vende.	1	»
Cuidado con los estudiantes.	1	»
Llueven huéspedes.	1	»
Rosa.	3	»
A China.	3	»

22-6

PERCANCES MATRIMONIALES,

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

D. AUGUSTO MÁDAN Y GARCÍA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMAS GONZALEZ.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

AMALIA.....	SRA. NOMBELA.
VICTORINA.....	SRA. VICENT.
EMILIO.....	SR. GOENAGA.
DON PANTALEON.....	SR. CARVAJAL.
SEBASTIAN.....	SR. SAN MARTIN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. nº 312 lib. 29.

Á MI PARTICULAR AMIGO

EL DISTINGUIDO POETA

SEÑOR D. RAFAEL MARÍA LIERN.

No es solo el deseo de poner bajo su proteccion este defectuoso ensayo (escrito sin más pretensiones que la de llevar su nombre en esta página), el móvil que me impulsa á dedicárselo. Un sentimiento de profunda y sincera gratitud, coloca la pluma en mi mano para estampar aquí su nombre.

El cariñoso y leal interés que le mereció mi humilde zarzuela *Este coche se vende*, le hacen acreedor, no á esta débil prueba de amistad, que en modo alguno interpreta mi agradecimiento, sino á las mayores muestras de mi más afectuosa deferencia.

Si este ensayo vale algo, me alegraré infinito, porque será ménos indigno de su proteccion; si de nada sirve, no por eso será menor el pensamiento que envuelve su dedicatoria.

El Autor.

Madrid, Julio de 1876.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una habitación decentemente amueblada.—Puerta al fondo.—Ventana con balcon á la derecha.—Á la izquierda cortinas que se suponen de la alcoba.

ESCENA PRIMERA.

EMILIO, AMALIA.

EMILIO. Vaya! Voy por los billetes!

Cómo vamos á gozar,
ángel mio, en Aranjuez!

AMALIA. Tu no te divertirás;
nunca te ha gustado el campo...

EMILIO. Allá en mi primera edad;
pero á tu lado le encuentro
diversion á un hospital
(Ap.) (Ocho dias de casados!)

AMALIA. Pero, di, no tardarás?

EMILIO. Dentro de un cuarto de hora
he de volverte á buscar.
Prepárate mientras tanto.

AMALIA. Di, me quieres?

EMILIO. Mucho más
que el dia en que nos casamos.

AMALIA. Por qué?

EMILIO. Porque es natural.

- Cualquiera dirá lo mismo.
Como de entónces acá
he descubierto en tí cosas...
- AMALIA. Me voy á ruborizar.
- EMILIO. Ya ves tú que en ocho dias...
- AMALIA. Ocho dias nada más!
Sabes que soy muy celosa?
- EMILIO. Es muy justo... Me querrás...
- AMALIA. Siempre me amarás lo mismo?
- EMILIO. Cómo olvidarte podrá
el que siente por tus gracias
los ardores de un volcan?
- AMALIA. Á cuántas habrás querido,
falso amante desleal!
- EMILIO. Hija, son suposiciones...
(Ap.) (Si supiera la verdad!)
(Alto.) Conque me voy...
- AMALIA. Que te espero!
- EMILIO. Poco me habrás de esperar.
- AMALIA. Ay! Chico, me gustas mucho!
- EMILIO. Tú me gustas mucho más!
- AMALIA. Adios!
- EMILIO. Otro adios?
- AMALIA. No vayas
á mirar á las que van
por la calle!
- EMILIO. No, ángel mio.
- AMALIA. Me quieres?...
- EMILIO. (Ap.) (Qué atrocidad!)
No hay quien resista, Dios mio,
cuando apasionada está,
á una mujer de ocho dias
de tálamo conyugal! (Váse.)

ESCENA II.

AMALIA, sola.

Pobrecillo! Cómo me ama!
por complacerme es capaz
de cualquier cosa. Y es guapo,

y dice unas frases tan...
que vamos, en escuchándolo
me derrito sin tardar.
Sin el amor no comprendo
qué es la vida del mortal.
Yo al ménos, si no tuviese
quien me dijera: «me estás
destrozando con tus ojos!»
moriría del pesar.

MUSICA.

CANCION.

I.^a COPLA.

Yo tengo un corazon
que necesita amar,
y oir de la pasion
el lánguido cantar;
me suelo adormecer
oyendo á un trovador,
del céfiro al beber
perfume embriagador!

Mi pecho no es de nieve,
eso á la vista está, (Con gracia.)
y tengo unos ojitos
que se pueden mirar.

Ay! que sí,
ay! que no,
yo estoy derretidita
por el amor!

II.

Me gusta del jardin
la atmósfera letal,
y me hace gran tilin
su grato susurrar.
En ello mi plaçer
cifré, y es natural,
pues soy una mujer

romántico-ideal!

Mi pecho no es de nieve, etc.

HABLADO.

Este es mi modo de ver;
me equivocaré quizás,
pero el caso es que en no amando
no tengo tranquilidad.
Pobre Emilio! Conociendo
cuánto me gusta pasear
en las selvas, fué al momento...

PANT. (Dentro.) Repito que quiero entrar!

AMALIA. Qué ruido es ese? Vil prosa,
me apartas de lo ideal!

SEBAST. (Dentro.) Non señor, non puede ser!

AMALIA. Y se acercan hácia acá.

SEBAST. (Dentro.) Ese cuarto está ocupado!

PANT. (Id.) Pues lo desocuparán!

SEBAST. (Id.) Una señora es quien vive
con su esposo, é sola está...

PANT. (Id.) Mejor que mejor.

AMALIA. Qué escucho!

Va mi honor á peligrar!

PANT. (Id.) Allá veremos!

AMALIA. Y Emilio
que ha salido. ¡Sebastian!

ESCENA III.

AMALIA, SEBASTIAN.

AMALIA. Qué ocurre? Contesta al punto!

SEBAST. Señora, es que quiere entrar
un señorazo muy feo

é que es muy bruto además,
á la fuerza en esta sala.

¡Ni en Betanzus le hubo igual!

AMALIA. De ningun modo consientas.

SEBAST. Non lo puedo remediar!

La acémila es más arisca
que la espina de un zarzal,
é me ha pegado un cachete
que me ha furzado á danzar
la muñeira!

AMALIA. Ya está ahí.

SEBAST. Tenga usted más castidad,
caballero!

PANT. (Entrando.) Quieres otra?

SEBAST. Señor, nun soy federal! (Dejándole el paso.)

ESCENA IV.

DICHOS, D. PANTALEON.

PANT. (Sentándose, sin ver á Amalia.)
Gracias á Dios que del viaje
descanso por mi fortuna.
No he querido presentarme
en esta facha tan sucia
á mi mujer; como soy
recien casado, quién duda
que podría la ilusion
quitarle? Así, con astucia,
me he apeado en esta fonda;
y despues que una por una
quite las manchas al traje,
á mi rostro y á mis uñas,
le daré la grata nueva
que mi presencia le anuncia.

SEBAST. (Encarecidamente.)
Siñor, por amor de Dios,
ni un cuarto se desucupa
en estos tiempos. Respete
á esa siñora.

PANT. (Furioso.) Te burlas?

SEBAST. Como son sexus cuntrarius
é el hombre es de malas puljas,
póngase usted en mi caso
si ocurriese una aventura!

PANT. Babieca! Si me exasperas
te voy á dar una tunda!

SEBAST. Yo cumplo con mi consinia!
En este hotel se me ocupa
para apoyar la virtud
é defenderla!

PANT. Qué mula
es este gallego! Tate,
una señora!

AMALIA. Me asusta
la situacion especial
en que estoy!

PANT. (Viéndola.) Ay! Santa Úrsula!
Que me tuesten si me engaño.
Amalia! No estarán turbias
las dos niñas de mis ojos?

AMALIA. Sabe mi nombre!

PANT. Oh fortuna!

Amalia! Sobrina!

AMALIA. Yo!

PANT. Prescinde de mi figura.
Mírame bien y supon
que en vez de esta larga túnica
de viaje, llevase un traje
decente y de buena hechura.
No conoces al tiito
de tu alma? Y aún lo dudas?

AMALIA. Don Pantaleon? Es usted?

PANT. Yo soy, sí.

AMALIA. Pues en la tumba
le suponía hace tiempo.

PANT. Esa es version que circula
sin fundamento! Aquí estoy
más remozado que nunca,
de regreso de mis viajes
y con bastante fortuna.
Abrazame!

AMALIA. Caballero!..

SEBAST. Señora! Por qué se apura!
Abrázele, qué demonios!
Pues si es una sangre única,
aunque no tengais los dos
una mesma catadura...

PANT. Calla, pollino.

- SEBAST. Es verdad
que la diferencia es móita,
porque ella es guapa y usted
parece una matadura!
- PANY. Animal! Si no te marchas...
- SEBAST. Me voy. El onceno estudia
no estorbar, é no estorbemos.
- AMALIA. (Ap.) (Qué revelacion tan súbita.)
- PANT. Te vas?
- SEBAST. (Yéndose.) Pues señor, lo dicho!
Tiene el hombre malas pulgas...

ESCENA V.

D. PANTALEON, AMALIA.

- PANT. Oh! fortuna peregrina!
Vuelvo á estrecharte en mis brazos...
Si no he de hacerte pedazos,
por qué me evitas, sobrina?
- AMALIA. Usted mi tribulacion
comprenda; le suponía
muerto, y verle no creía.
No es por falta de afección,
mas la ausencia prolongada...
- PANT. Permíteme que me asombre.
Cómo! Un sombrero de hombre,
(Mirando hácia la alcoba.)
una levita colgada!
Amalia, qué significa
ese traje masculino?
habla, mujer, no adivino...
- AMALIA. Con una frase se explica.
- PANT. Por Dios, que no entiendo nada!
Tu honor en duda pondré!
- AMALIA. Don Pantaleon, calle usted.
- PANT. Ah! recuerdo. Estás casada.
Me lo dijo el zopilote
del mezo y no le creí.
Como es tipo tan así
el tipo del gallegote!

Apruebo tu decision
noble de tomar estado...
Mira, tambien me he casado.

AMALIA. Casado don Pantaleon?

PANT. La risa tu enojo ablanda.
Pues qué, no es muy natural
que se case cada cual
como la iglesia lo manda?

AMALIA. Á sus años!...

PANT. Conocí
por ciertos síntomas que
se repetían á fé
con bastante frenesi
en mi pecho, que á pesar
de un meditado escrutinio,
no estaba ajeno al dominio
del sentimiento de amar!

AMALIA. Y con quién se casó usted?

PANT. Con una jóven modelo,
segun me dijo su abuelo
y otro que su novio fué.
Más fresca que una azucena,
hija de un veterinario
que se finge boticario..
Ya ves que su alcurnia es buena.

Y si por ingratitud
del hado está en la pobreza,
de su falta de riqueza
me desquita su virtud.

No faltará un deslenguado
por no tenerla envidioso,
que suponga borrascoso
su pasado... que ha pasado;
yo nada creo, y es necio
quien me tilde por su mal,
que en mi estatura moral
esas hablillas desprecio.

AMALIA. La ha traído usted consigo?

PANT. No, pero la buscaremos.

AMALIA. (Ap.) (Me hacen temer sus extremos.)

PANT. Vendrás á verla conmigo.

AMALIA. Tendré un placer no mentido

- cuando logre conocerla...
pero hoy no me es fácil verla.
No está en casa mi marido.
- PANT. Venceré tu obstinacion:
antes te quiero explicar
la causa por la que entrar
me has visto en tu habitacion.
Como soy recién casado
y aún de la luna de miel
devoramos el pastel,
con calma he reflexionado
que podría la ilusion
quitarle radicalmente,
si en este traje imprudente
me viese...
- AMALIA. Tiene razon.
- PANT. Por eso vine á este hotel,
y buscando habitacion
me aparecí de rondon
en tu cuarto.
- AMALIA. (Ap.) (Trance cruel;
mi tío es un charlatan.)
- PANT. Pero ya todo varía;
Iremos, sobrina mía,
en seguida, que el afán
tengo de que la conozcas...
- AMALIA. Don Panteleon, me es sensible...
- PANT. Qué? No vendrás?
- AMALIA. Imposible.
- PANT. Es que si al cabo me amoscas,
va á ver las de San Quintín!
- AMALIA. (Ap.) (Dios del cielo, cómo haré.)
- PANT. Mira, Amalia, no hagas que
me llegue á entrar el espin.
Sabes que nunca cejé,
y que tengo si me altero
el genio más majadero!...
- AMALIA. Pues no se sulfure usted.
- PANT. Qué dirá Emilio de mí?
- AMALIA. Acaso es por desconfianza?
- PANT. No digo...
Pues quién alcanza?

- Tienes papel por ahí?
- AMALIA. Papel?
- PANT. Pónle dos renglones,
diciéndole cuanto pasa
y que te aguarde, que á casa
te volveré.
- AMALIA. Mis razones
no obstante ..
- PANT. Qué insensatez
Por no llenar mi deseo...
- AMALIA. Pensábamos de paseo
irnos ámbos á Aranjuez.
- PANT. Encima del velador
la carta colocaré.
Yo despues le explicaré
la causa, ¡deja el temor!
- AMALIA. (Ap.) (Con genios como el del tio
no se puede discutir,
lo mejor es transigir
por tal de evitar un lio.)
- PANT. Toca, si es que hay campanillas,
para avisar al criado.
Vamos, chica, te he sacado
esta vez de tus casillas.

ESCENA VI.

DICHOS, SEBASTIAN.

- PANT. Nos vamos; luégo volvemos.
No comprendes, que nos vamos?
- SEBAST. Señor, le he entendido!
- PANT. Estamos?
- SEBAST. Nos vamos é volveremos.
Non hay quien no lo comprenda,
é que lo entiendo repito,
pero vendrá el señorito
y puá ser que non lo entienda.
- AMALIA. Qué trance!
- PANT. Pues non se apura

- el muy tonto? La traeré.
- SEBAST. Si pregunta dónde fué?...
PANT. Le dices que va segura.
SEBAST. Bien, non se enfade, señor.
Non diré esta boca es mía.
(Ap.) (Todo esto, Virgen María,
tiene muy turbio el color.
Hay que andar muy poco á poco
para non llevar cien palos,
que sin non son de los malos
non serán buenos tampoco.)
- PANT. Recobro mi autoridad.
- SEBAST. (Ap.) (Non creo que le acomoda.)
- AMALIA (Saliendo del brazo de D. Pantaleon.)
Conste que lleva usted toda
la responsabilidad.

ESCENA VII.

SEBASTIAN, solo.

Nos vamos... é hasta la noche,
já! já! y la cosa no es broma,
(Asomándose al balcon.)
que ya del brazo la toma
é ya la mete en un coche.
Con muchísimo primor
le da las manos, é zape,
echan á correr á escape. (Pausa.)
Y qué le digo al señor?
me estrangula si le invento,
si le oculto me degüella,
si se lo digo me estrella,
é me cuelga si le mientó!
Despacito, Sebastian,
que tiene pelo el camelo,
é te quedas sin un pelo
si non te vuelves truhan!
Me llevará al tribunal
si doy en callar, ¡pardiez!
é me citará ante el juez
si le cuento el caso tal.

2

Si siempre he de quedar muerto,
bofetón por bofetón
preferiré en la cuestión
el bofetón de lo cierto! (Sentándose.)
Se acerca ya. Voto á cien!
Suportaremos su enojo.
Mucha calma, mucho ojo,
é que Dios nos saque en bien.

ESCENA VIII.

EMILIO, SEBASTIAN.

MUSICA.

DUO.

EMILIO. (Entrando.) Amalia, los billetes
aquí te traigo ya.
SEBAST. (Ap.) (El chasco va á ser bueno!)
EMILIO. Qué miro! Sebastian!
En dónde está mi esposa?
responde sin tardar.
SEBAST. Señor, non se incomode.
EMILIO. Contéstame, animal!
SEBAST. Las cosas de este mundo
cun calma hay que tomar.
EMILIO. Mas dí.
SEBAST. Pasu á decirlo.
EMILIO. Te voy á estrangular!

SEBAST. Hace un instante
que un caballero
muy majaderu
é muy feroz,
llejó á esta fonda,
y el muy tunante
sijió adelante
con calma atroz!
EMILIO. No sé hasta ahora
qué caballero

fué el majadero
que así se entró.
SEBAST. De acuerdu estamos,
nun me equivocó,
porque tampocu
lu supé yo!

EMILIO. Aclárame esta duda
que oprime el corazón!
Ó dices lo que sabes,
ó te hundo el esternón!

SEBAST. Se llama el hombre
don Pantaleón;
de un largo viaje
llegar debió;
llevaba un traje
de este cuñor,
é usa quevedos,
é tiene tos!
Él á su esposa
recunució:
«Subrina, diju,
soy Pantaleón!»
Que me saliera
lueju mandó,
dándume entónces
un empuellón.
Después me llaman;
vuelvo veloz:
«Á salir vamos,»
dice el señor.
Bajaron ambos,
é del balcón
dentro de un coche
miré á lus dos.
Salen á escape
en el simón...
é aquí mi cuento
se terminó!

EMILIO. Voy á romperte el alma!...

SEBAST. Esu es lu que sé yo.
EMILIO. Si no contestas pronto...
SEBAST. (Ap.) (Maldita situacion!)
EMILIO. Si te andas con pretextos
verás lo que yo soy!
SEBAST. (Ap.) (Salvemus el pelleju.
que es honra del Ferroll!)

MUÑEIRA.

SEBAST. (Bailando al mismo tiempo.)
Betanziñus de mi vida,
del galleju patria fiel,
mis vaquiñas tan guardadas,
nu us podré volver á ver!
Ay! Santiaju, buen santiñu,
si me sacas del belen,
yo te juru que en cuentíñus
nunca más me he de meter!
EMILIO. Qué terrible es mi desgracia;
con un hombre mi mujer!
Estarán donde Dios sabe
y encontrarla no podré.
El muy bruto del gallego,
que confunda Lucifer,
nunca logra á mis preguntas
contestar quién pueda ser!

Á DUO.

SEBAST. Betanziñus de mi vida, etc.
EMILIO. Qué terrible es mi desgracia, etc.

HABLADO.

SEBAST. Ay! señor, cómo ha de ser!
Don Pantaleon es su nombre.
EMILIO. Y cómo pudo á ese hombre
seguir así mi mujer?
SEBAST. Comprenderlo no podemos.
EMILIO. Ningun recado dejó?
SEBAST. El mismo que he dicho yo:

«Nos vamos é volveremos.»

EMILIO. Explicar no lograré...

SEBAST. Volveremos sin demora;
pero nin marcó la hora
nin yo se la pregunté.
Señor, y el caso era crítico;
más serio que un catedrático
era el hombre y antipático,
é non era muy pulítico.

EMILIO. Una carta para mí...
«Me voy con don Pantaleon
»á remolque y de un tiron...
la firma Amalia!»

SEBAST. Qué oí!

EMILIO. Será una broma quizás?

SEBAST. Si esa carta lo ha explicado;
todo el caso está probado,
y yo estoy aquí de más.

EMILIO. Bueno; vuelve á tus quehaceres.

SEBAST. Gracias, señor, voy corriendo.

EMILIO. Aún temes?

SEBAST. No estoy temiendo,
pero...

EMILIO. Vete, si prefieres...

Ya el misterio se aclaró.

SEBAST. (Ap.) (Voy, porque el caso es siniestro,
á rezarle un padre nuestro
á la Virgen de la O,
é habré de comer besugo
el viérnes del monumento,
é pedirle al sacramento
de nuestra iglesia de Lugo!) (Váse.)

ESCENA IX.

EMILIO solo.

Me reiría del gallego
sin esta suerte traidora.
Pero pensemos ahora
y divirtámonos luégo.
Yendo con calma confío

que el misterio aclararemos.
Lo primero que sabemos
es que se fué con su tío,
que el hombre se la llevó
burlando su buena fé,
que salió de donde sé
y fué donde no sé yo.
Lo que más saber ansío
es si el tío del barullo
es de véras un tío suyo,
ó si el tal tío es un tío,
que en mucho mi honor estimo,
y si no es tío el tío ese,
de ese tío tal vez fuese
yo sin sospecharlo el primo.
No da el billete gran ciencia,
porque es tal su concision... (Leyéndolo.)
Él se llama Pantaleon...
Calla! ¡Qué reminiscencia!
Mi mujer me lo nombró,
si la memoria no pierdo,
una vez; pero recuerdo
que muerto le calculó.
Busquemos en la maleta,
sin que me arredre el trabajo.
Tal vez entre algun legajo
pueda encontrar su tarjeta.
(Va por la maleta á la alcoba.)
Si por dicha peregrina (Registrando.)
la hallase, dentro de un rato
sabríamos... El retrato
de la pobre Victorina!
Siempre me persigue. Y era
bonita y tenía ¡olé!
una cintura y un pié
y una gracia sandunguera!
Ignora que estoy casado.
Tan celosa es mi mujer
que no la he podido ver.

SEBAST. Señor!

EMILIO.

Eh! quién ha llamado?

ESCENA X.

EMILIO, SEBASTIAN.

- SEBAST. Está abajo una señora
que dice que quiere entrar
en su cuarto para hablar.
- EMILIO. Haz que llegue sin demora.
(Guardando la maleta.)
Eres el ser masculino
más zote que puede haber...
- SEBAST. (Ap.) (Sobre que me harán creer
que soy al fin un pollino!
Es una suposición
la esperanza que yo fundo?
Si lo dice todo el mundo
el mundo tendrá razon,
pues non creo é non espero
que aunque alcance gran saber,
pueda un gallego tener
más razon que el mundo entero.)

ESCENA XI.

EMILIO, solo.

- Sin duda que esa señora
no es otra que mi mujer;
lo voy comprendiendo todo!
Una broma de ella es
este enredo maldecido.
El tío en que cavilé
será un ente imaginario.
- SEBAST. Ya llegamos. Pase usted. (Sebastian se va.)

ESCENA XII.

EMILIO, VICTORINA, con un velo.

- VICT. Aquí hallaré á mi marido.
- EMILIO. No mientes; míralo pues.

- VICT. Oh! qué he visto? (Descubriéndose.)
EMILIO. Victorina!
VICT. Emilio!
EMILIO. Te vuelvo á ver!
VICT. (Ap.) (Le diré que estoy soltera)
EMILIO. (Ap.) (Mi estado le ocultaré.)
VICT. (Id.) (No aparentemos sorpresa.)
EMILIO. (Id.) (Sostengamos el papel)
VICT. Supe que estabas aquí
y por eso te busqué.
EMILIO. Á mi vez yo te esperaba.
Sabes que te hallo muy bien?
VICT. Tú estás muy guapo; un poquillo
más delgado.
EMILIO. Puede ser;
como que trabajo tanto...
y tu ausencia me es tan cruel...
VICT. Alégrate; aquí me tienes.
EMILIO. (Ap.) (Y si llega mi mujer
ahora, cómo las arreglo?)
VICT. Estás inquieto?
EMILIO. No sé.
Tengo excitados los nervios...
La satisfacción tal vez...
VICT. Lo comprendo; yo estoy loca...
EMILIO. (Ap.) (En dónde la esconderé?)
VICT. (Id.) (Si me pillan mi marido
se va á armar el gran belén.)
(Alto.) Qué feliz soy á tu lado.
Dame un abrazo!
EMILIO. Despues.
VICT. Ay! reparado no había.
Aquel traje es de mujer;
falso, perjuró.
EMILIO. Silencio.
(Ap.) (No hay estrella más cruel.)
VICT. Explicame ó te estrangulo.
EMILIO. Victorina!
VICT. Mōstruo infiel.
Ya tienes otra?
EMILIO. (Ap.) (Oh! Astucia,
á darme un pretexto ven!)

(Alto.) Como la fonda está llena,
porque es verano...

VICT. Lo sé;
adelante.

EMILIO. Habitaciones
ocupadas encontré.
Ésta la tiene una dama
que se fué á Carabanchel,
y mientras vuelve la vivo.

VICT. Bien; me dejo convencer.

EMILIO. Quieres dar un paseito?
(Ap.) (Si la pudiera atraer
á la calle!) La mañana
es muy bella!

VICT. Aquí estoy bien.

Mira, chico, tengo hambre!

EMILIO. (Ap.) (Oh! fortuna! Me salvé.)
(Alto.) Prepárate, que nos vamos
á la Iberia.

VICT. Para qué?
Aquí almorzaremos juntos.

EMILIO. No podrás comer muy bien...

VICT. Con tu amor y una chuleta
me basta.

EMILIO. (Ap.) (La eché á perder!)

VICT. Embriaguémonos en nuestra
segunda luna de miel!

EMILIO. Ay! chica, esas pretensiones...
(Ap.) (Y no tardará en volver
mi esposa!)

VICT. No te parece
que acertado mi plan es?

EMILIO. Como quieras.

VICT. Pues al punto
nuestro almuerzo dispondré.
Precisamente está aquí
la campanilla.

EMILIO. (Ap.) (Va á hacer
que me dé una enfermedad!)

(Alto.) Escucha!

SEBAST. (Presentándose en la puerta.)
Ha llamado usted?

ESCENA XIII.

DICHOS, SEBASTIAN.

- VICT. Mira, mozo, sin tardanza
nos vas ahora á traer
dos almuerzos. Mi marido
te dirá...
- SEBAST. (Ap.) (Ni en Leganés
los hay más locos!)
- VICT. Qué? Dudas
que pueda mi esposo ser?
- SEBAST. Non dije que non lo pueda,
más digo que non lo es!
- VICT. Vamos, chico, desengáñalo.
Soy, ó no soy tu mujer?
- EMILIO. Sí.
- SEBAST. (Ap.) (Pues yo non cato esto!
é de fijo habrá de haber
algun gatiño encerrado.)
(Alto.) Señorito...
- EMILIO. (Ap. á Sebastian.) (Cállate!)
- SEBAST. (Disponiendo la mesa.)
(Cállo, aunque me echen encima
la catedral de Teruel!)
- VICT. Qué bien me va este sombrero!
- EMILIO. (Quitándoselo.)
Tú me gustas más sin él.
- VICT. Pues, y esta manta tan linda?
- EMILIO. Suéltala, pobre mujer.
Esa fué de una colérica
que reventó antes de ayer!
- VICT. Dime, mozo, hay champiñones!
- SEBAST. Non sé qué pueda querer,
pues de niño en el colexio
no aprendí á hablar francés.
- VICT. Champiñones!
- SEBAST. Ah! piñones,
no se venden en hotel.
- VICT. Qué bestia!
- SEBAST. (Ap. suspirando.) Non queda duda

- que debo muy bestia ser!
- EMILIO. Sebastian, despacha pronto.
- VICT. Tengo un hambre...
- EMILIO. (Ap.) (Lo acerté.)
- SEBAST. Voy como los telegrafos.
- (Ap.) (Esto non me huele bien.) (Sale.)
- EMILIO. (Ap.) (Hay que tomar un partido
violento, y lo tomaré.
En cuanto trague el bocado
me la planto en la del rey.)
- VICT. Estás pálido. Qué tienes?
- EMILIO. Nada.
- VICT. No me apartaré
de tu lado, Emilio mio.
Pero me quieres?...
- EMILIO. Ya ves
la prueba. Allí tu retrato
tengo siempre.
- VICT. Oh! qué placer!
Tú me adoras, yo te adoro.
- SEBAST. (Entrando con la sopa.)
É yo me adoro tambien,
de modo que en adorarnos
lo ménos ya somos tres.
- EMILIO. (Ay Dios, que no llegue Amalia.)
- SEBAST. Se va á enfriar el puré.
(Ap.) (Si sería una indirecta
lo de los piñones?
- VICT. (Á Emilio.) Ven.
- SEBAST. Bah! sin duda será el nombre
de algur general francés.

MUSICA.

TERCETO.

- VICT. Si con el alma yo te adoro,
por qué me miras con desden?
Si en tí mi amor cifró un tesoro,
por qué en mi ser no está tu bien?

Mira, mi rostro no es muy feo;
da qué pensar mi breve pié,
y hay en mi cuerpo un zarandeo
que está diciendo: «Mire usted!»
Si tú comprendes mi delirio,
hijo no más de la pasión,
por qué prolongas el martirio
de mi acuitado corazón?

Pues esto todo
es para tí,
porque es muy grande
mi frenesí!

EMILIO. Yo te agradezco,
niña gentil,
de tus amores
el frenesí.

SEBAST. Estas escenas,
por San Crispin,
estánme haciendu
muchu tilin!

—
Señores, el almuerzo
se enfria! (Ap.) (Votu va,
con tantus arrumacus
nun quieren manducar!)

VICT. Quién de comer se acuerda
sintiendo una pasión?

SEBAST. Á estómajus vacius
amor es ilusion!

EMILIO. (Ap.) (Si vuelve ¡ay Dios! mi cónyuge
cómo la arreglaré?)

VICT. (Ap.) (Mi situación es crítica!
Oh! cielos, que diré?)

(Se sientan á la mesa.)

—
(Si en medio de estos lances
vuelve mi esposo,
no habrá de ser de fijo
malo el jolgorio.
Hay que evitar con arte
que mi marido
apercibirse pueda

de lo que ha habido.)

(Alto.) Emilio, dí,
por qué hallo en tus miradas
tan raro esplin?

EMILIO. (Si en este instante mismo
llegase Amalia,
pudiera haber la gorda
dentro de casa.
Hay que ver este lance
con gran prudencia;
sólo así evitaremos
una tormenta.

Pobre de mí,
incólume no espero
salir de aquí.)

SEBAST. (Hay que observar en ésto
mucho malicia,
si quiero yo librarme
de una paliza.
Debo mirar el lance
con gran prudencia;
sólo así evitaremos
una tormenta.

Pobre de mí,
nada bueno he sacado
de este Madrid!)

(Al terminar el canto óyense repetidos golpes en
la puerta del fondo, que estará cerrada.)

HABLADO.

SEBAST. Están llamando á esa puerta.

EMILIO. (Ay! sin duda es mi mujer.
Cómo me haré ..)

VICT. Jesucristo.

SEBAST. Non han acabado el pastel?

EMILIO. Para pasteles estamos!
SEBAST. É está apurado, pardiez!
que toca como un redoble.
(Sebastian quita precipitadamente la mesa.)
VICT. Emilio, me van á ver.
Escóndeme. (Ap.) (Si será
mi marido!)

EMILIO. Dí, por qué
recelas?

VICT. Estoy nerviosa.
Ya despues te explicaré.

SEBAST. (Otro lío sobre el lío.)

EMILIO. (Qué suerte de Lucifer!)

PANT. (Fuera.) Abran ustedes!

VICT. En dónde
me meto?

EMILIO. Espérate, ven.
En esa alcoba!

VICT. Yo sola?

SEBAST. Pues yo la acompañaré!
qué malo puede ocurrir
entre el hombre y la mujer?

PANT. (Dentro.) Soy don Pantaleon!

VICT. (Oh! cielos,
no hay duda, mi esposo es!)

PANT. Abridme ó rompo la puerta.

EMILIO. Todo saberlo podré!

ESCENA XIV.

EMILIO, D. PANTALEÓN.

PANT. Caballero, ¿y mi mujer?

EMILIO. Qué diablos sé yo. Y la mía?

PANT. Conteste con calma fria.

EMILIO. Antes yo quiero saber...
Mi mujer, á no dudar,
contigo de aquí salió...
ó me la traes ó yo
ahora te he de estrangular!

PANT. Por qué esas quejas endosas?

EMILIO. Contesta, ó te rompo el alma...

- PANT. (Sentándose.) Caballero, con más calma sepamos tomar las cosas!
Con igual furor airado
la suerte nos maltrató.
Figúrese usted que yo
esta mañana he llegado
de un viaje; cual bala rasa
corro á mi casa á buscar
á mi esposa, y á pesar
de mi afán no la hallo en casa!
Dicen que vino á este hotel,
sabiendo que en él estuve...
y aunque ya todo lo anduve
tampoco la encuentro en él!
Juzgue usted mi situacion
y póngase en mi lugar.
Cómo sin ella tornar
siendo todo un Pantaleon?
- EMILIO. Pues ni la he visto, ni yo
sé si es atroz ó preciosa...
Pero en dónde está mi esposa
que sí sé que la llevó?
- PANT. Hay suerte más desgraciada?
- EMILIO. Conteste usted ó le mato!
- PANT. Nunca pasé tan mal rato.
¡Anda mi esposa extraviada!
- EMILIO. Respóndame!
- PANT. ¡Qué dirán!
Volvióse mi honor ceniza!
- EMILIO. Ó le pego una paliza
ó usted atiende á mi afán!
- PANT. Ah! Dispense; había olvidado...
Pero es tan poderosa
la razon; está su esposa
esperando mi recado.
- EMILIO. Por fin he vuelto á encontrarla!
Corro por ella veloz...
Mas la otra... Suerte atroz!
- PANT. Ayúdeme á rebuscarea.
Ah! terminan mis rigores,
allí de fijo ha de estar...
(Yendo hácia la alcoba.)

- SEBAST. (Desde la alcoba.)
Señor, non se puede entrar,
que estoy en paños menores!
- PANT. Oh! la rábia me sofoca.
- EMILIO. (Ap.) (Quién diablos será esa ella?)
(Alto.) Castigo de Dios!
- PANT. Tan bella,
y un pecho que no es de roca!
- EMILIO. Y usted con qué atribucion
se llevó...
- PANT. ¿No lo adivina?
¿No he dicho que es mi sobrina?
¿Que yo soy don Pantaleon?
- EMILIO. No obstante.
- PANT. Qué terquedad!
Convénzase usted!
- EMILIO. Sí, sí.
- PANT. Justamente traigo mi
cédula de vecindad!
Mire usted, don Pantaleon
Moron y Cabeza-Hueca,
nació en el pueblo de Ateca,
provincia la de Aragon!
Tambien supondrá usted muerto
al que este papel timbrado
lleva, porque le ha costado
diez y seis reales?
- EMILIO. Es cierto!
- PANT. Mi esposa, que ya perdí,
pues no está ni aquí ni allí,
qué le prueba?
- EMILIO. Probará
que no está ni allá ni aquí.
- PANT. Así calma mi desvelo,
así escucha mi relato?
- EMILIO. Pero...
- PANT. (Viéndolo.) Calla! Su retrato,
su paraguas y su velo!
- EMILIO. (Ap.) (Ah! ya la verdad barrunto!)
- PANT. Yo lo cierto descubrí.
¡No hay quien me la pegue á mí!
Explique usted este asunto!

- EMILIO. Pero hombre... (Ap.) (Conque era ella!
Descubrióse su pastel!)
- PANT. Tu sangre y la de la infiel
dejarán en mí su huella!
- EMILIO. Caramba! Fortuna impía!
¡Que este enredo me atribuya!
- PANT. Mientras que yo con la suya
estaba usted con la mía!
- EMILIO. Extraña casualidad
me culpa con la apariencial!
- PANT. Nada digas. La evidencia
destruye tu falsedad!
- EMILIO. Pero...
- PANT. No hay explicacion!
Ultrajar así al modelo
del que puede ser tu abuelo!
(Quitándose la peluca.)
Tu crimen tendrá expiacion! (Vase.)

ESCENA XV.

EMILIO, solo.

¡Pues no es menuda la broma!
Más horrible que un leon
sale espantando leones
el señor don Pantaleon.
Será lo que Dios disponga...
y mientras tanto, qué horror,
está abajo mi mujer,
y este diablillo feroz
en mi cuarto! Sebastian!

ESCENA XVI.

DICHOS, VICTORINA, SEBASTIAN.

- SEBAST. Ya la tormenta pasó!
Créame usted; á estos lios
no les hallo gran primor.
- VICT. Guardo un secreto...
- EMILIO. Y yo otro...

VICT. Que decirte...
EMILIO. Tambien yo...
VICT. Mas no quise...
EMILIO. No esperaba...
VICT. Pero un caso...
EMILIO. Un lance atroz...
VICT. Me decide...
EMILIO. Me resuelve...
SEBAST. ¡Si hablan á un tiempo los dos!
EMILIO. Á decirte...
VICT. Á revelarte...
EMILIO. Mal me cuadre...
VICT. Que yo estoy...
EMILIO. Qué he de hacer...
VICT. Que me he casado.
EMILIO. Hija, lo mismo que yo!
Me he casado con Analia.
VICT. Y yo con don Pantaleon.
EMILIO. Ni me debes ni te debo.
En paz estamos los dos.
SEBAST. Pues yo non casé con nadie
porque non me pareció
que haya mujer en el mundo
que merezca tanto honor!
EMILIO. Sebastian, á mi señora
conduce al cuarto.
SEBAST. Ya voy.
Cuando digo que esta gente
está guillada!
VICT. (Ap.) (Gran Dios!)
EMILIO. Ocúltate miéntras tanto
que explico la situacion.

ESCENA XVII.

EMILIO, solo.

Ay Dios, cuántas trapisondas!
Por aquí don Pantaleon,
mi esposa por otro lado;
esta causa del complot

soberana de mi alcoba...
Ya llega Amalia. Chiton!

ESCENA XVIII.

AMALIA, SEBASTIAN, que entra en la alcoba, EMILIO.

EMILIO. Te recobro al fin!

AMALIA. Emilio,
ya sabes?

EMILIO. Va sé, mi amor,
todo cuanto te ha ocurrido;
tu billete, el moceton
de la fonda, y ese tío,
que es un tío bien feroz,
se han encargado hasta ahora
de hacerme la explicacion.
Es un vándalo ese hombre.
Pero desbarrando estoy
que corre el tiempo, y es fuerza
que sepas mi posicion.
La mujer de tu pariente
averiguó, no sé el por,
que aquí estaba su marido
y á verle se adelantó.
Llegó mientras no os hallábais...

AMALIA. Con la misma pretension
el testamento del tío
á su casa me arrastró.

EMILIO. Pues bien, se entró en este cuarto.

AMALIA. Sabes que celosa soy?

EMILIO. Hija mía, yo te juro
que ignoro hasta qué color
tiene su pelo. (Ap.) (Es preciso
fingirle.)

AMALIA. No obstante, yo...

EMILIO. Tranquilízate y tratemos
de aclarar esta cuestion;
porque has de saber que el cuento
prosigue.

AMALIA. Vaya un día atroz!

EMILIO. Íbase yo la señora

á marchar, cuando ¡pon, pon!
escuchamos en la puerta
el redoble de un tambor.
Quién es, pregunto, creyendo
que eras tú—«Don Pantaleón.»
Entró el hombre sollozando,
preguntando por su honor
que se perdió y no parece
por esas calles de Dios.
Le pregunto por tí, calla,
contesta al fin, y veloz
salta de pronto, al mirar
encima del velador
los trastos que su mujer
al ocultarse dejó.
Furioso el maldito tío
me ha desafiado.

AMALIA. Qué horror!

EMILIO. Creyéndome impenitente
de su deshonra el autor;
en busca de los testigos
para matarme salió,
sin permitir que le hablase,
sin consentir que mi voz
justificase un efecto
del cual la causa no soy.

AMALIA. Pero dime, esa señora se ha marchado?

EMILIO. No señor,
aún continúa en su encierro.

AMALIA. Infeliz! Sin dilacion
volempos por ella!

EMILIO.. Espera,
que hácia aquí viene veloz.

ESCENA XIX.

DICHOS, VICTORINA, SEBASTIAN.

VICT. Señora!

AMALIA. Es usted la esposa

- del señor don Pantaleon?
- VICT. Muy servidora, y usted sin duda es la del señor?
- AMALIA. Tengo un gusto en conocerla...
- VICT. Aún mayor le tengo yo.
- EMILIO. Aplacemos los cumplidos hasta mejor ocasion, y tratemos de buscar un pretexto salvador. para variar la actitud de su esposo.
- AMALIA. Mi opinion...
- VICT. Qué le decimos, señora? Busque usted, busque por Dios algun ardid!
- EMILIO. Sebastian, inventa!...
- SEBAST. Non quiero yo meterme, porque le tengo mucho apego á mi riñon.
- AMALIA. Me parece que hallé el medio de conjurar su furor.
- VICT. Estemos ambas de acuerdo.
- AMALIA. Ya verá usted, el temor deseche; lo arreglaremos todo.
- VICT. Usté es mi salvacion, señora, déme un abrazo.
- SEBAST. Están locos!
- EMILIO. Buen tableau!
- SEBAST. Eso cualquiera lo nota; hasta un gallego aguador!
- EMILIO. (Ap. á Victorina.)
(Mira, toma tu retrato; de este enredo causa atroz.
- VICT. Emilio!
- EMILIO. Calla, mujer; nuestra historia concluyó.)
-

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. PANTALEON.

MÚSICA.

QUINTETO.

SEBAST. Don Pantaleon!
AMALIA, VICTORINA y EMILIO. Don Pantaleon!
SEBAST. (Ap.) (El trueno gordu
al fin se armó.)
PANT. (Entrando.)
Cielos, qué miro?
Es mi mujer!
EMILIO. (Ap.) (Ya ha descubierto
todo el pastel.)
PANT. (Á Victorina.)
Contesta, infame!
Vas á morir
si no me explicas
lo que hay aquí.
VICT. Por Dios, esposo,
ten compasion;
soy inocente,
calma el furor!
PANT. Ya que me encuentro
juntos, gran Dios,
á esta maldita
con el traidor,
para que limpio
quede mi honor,
pido el divorcio
sin dilacion!
SEBAST. (Ap.) (Si no andas listu,
probe señor,
vas á llevarte
un revulcon!
Si Dios me libra
de un mujicon,

será mi amiju
dun Pantaleon!)
AMALIA. (Yo no quisiera
por un millon
de Victorina
la situacion,
pues si un milagro
no hiciera Dios,
la mata el tio
don Pantaleon.)
VICT. (Si mi marido,
que es tan feroz,
no escucha el cuento
que se inventó,
cómo me libro
de su furor,
siendo tan malo
don Pantaleon?)
EMILIO. (Si Dios compone
la situacion,
de un peso enorme
me libro yo.
Nunca pensára
que tan atroz
fuera el tal tio
don Pantaleon!)

HABLADO.

PANT. Te voy á matar, infiel.
Tengo más calma que Wamba,
pero en un caso... (Gran desórden.)
SEBAST. (Ap.) (Caramba!
Esto es otro San Daniel!)

VICT. Socorredme!
PANT. No; á morir
preparaos.

AMALIA. Oiga usted.
PANT. No te escucho!
AMALIA. Gritaré
y al fin me tendrá que oir.

(Lijera pausa.)

Tregua á sus iras conceda
para poderle explicar...

De su engaño singular
preciso es que retroceda.

Ni es culpable Victorina
ni mi esposo lo es tampoco.

PANT. Ó estás loca ó yo estoy loco.

SEBAST. (Ap.) (Non sé cuál más desatina!)

AMALIA. Victorina, su mujer,
es mi amiga de la infancia.

PANT. Oh! qué escucho! Repugnancia
me cuesta, Amalia, creer...

AMALIA. Me injuria usted con la duda:

pero le convenceré,
porque enseñarle sabré
toda la verdad desnuda.

Como es mi amiga sincera,
en tanto que usted viajaba,

sus ratos aquí pasaba
al hallarse Emilio fuera.

Me habló de su casamiento
con don Pantaleon Moron,
sin sospechar mi razon
que era usted.

PANT.

Pero...

AMALIA.

No miento,

PANT.

(Ap.) (Será cierto cuanto pasa?)

AMALIA.

Hoy á buscarme acertó
cuando usted me decidió
á que me fuese á su casa.
Mi esposo, que está presente,
y siempre la respetó,
su visita recibió

miéntras estaba yo ausente.

Sabiendo que hallarse aquí
debió usted, la pobrecita

esperaba en su visita
presentarle á él y á mí,

ignorando con razon
que el Pantaleon de este lio

y que Pantaleon mi tio

son su esposo Pantaleon,
 Su carácter conociendo
 de repente al verle entrar,
 hasta poderse explicar
 se fué á la alcoba corriendo;
 y mi esposo sin saber
 quién era usted, irritado,
 le recibió con enfado
 pidiéndole su mujer.
 Al fin le reconoció;
 dió usted en incomodarse,
 y aunque fué á justificarse
 usted no lo permitió.
 Su terrible exaltacion
 cegó su razonamiento,
 y aquí tiene usted el cuenta,
 mi señor don Pantaleon.

PANT.

Victorina.

VICT.

(Ap.)

(Me salvé.)

Pues esta es toda la historia.

(Á Amalia.) (Señora, de mi memoria
 tal favor no apartaré.)

PANT.

Tengo ya la convicción...

sentí una cosa en la frente...

perdona, esposa inocente!

VICT.

En tus brazos, Pantaleon.

SEBAST.

(Siempre es lo mismo un marido!

Aunque clara esté la cosa
 se convence...)

PANT.

Cara esposa,

démoslo todo al olvido!

Abrázame sin rencillas

tambien, sobrino político.

EMILIO.

Señor, el caso era crítico.

PANT.

(Ap.) (Siento siempre unas cosquillas!)

PANT.

Vámonos, aun tengo el traje...

VICT.

Adios, amiga del alma.

(Al oído.) (Quiera Dios!

AMALIA.

(Id.)

Cobre la calma.)

SEBAST.

Tengan ustedes buen viaje.

AMALIA

Acaso se halló usted mal...

PANT.

Pst! nada, cosas sencillas...

(Ap.) (Me está haciendo unas cosquillas la columna vertebral!)

AMALIA. No tome á pecho esos males.
Sabe usted que en la existencia,
ocurren con gran frecuencia
PERCANCES MATRIMONIALES.

EMILIO. Tú tambien te marchas?

SEBAST. — Sí,

á decirlo me resuelvo,
á Betanciños me vuelvo,
la córte no es para mí.
Harto me encuentro de riñas,
de trapisondas y lios,
me vuelvo á los pueblos míos,
á cuidar de mis vaquiñas!

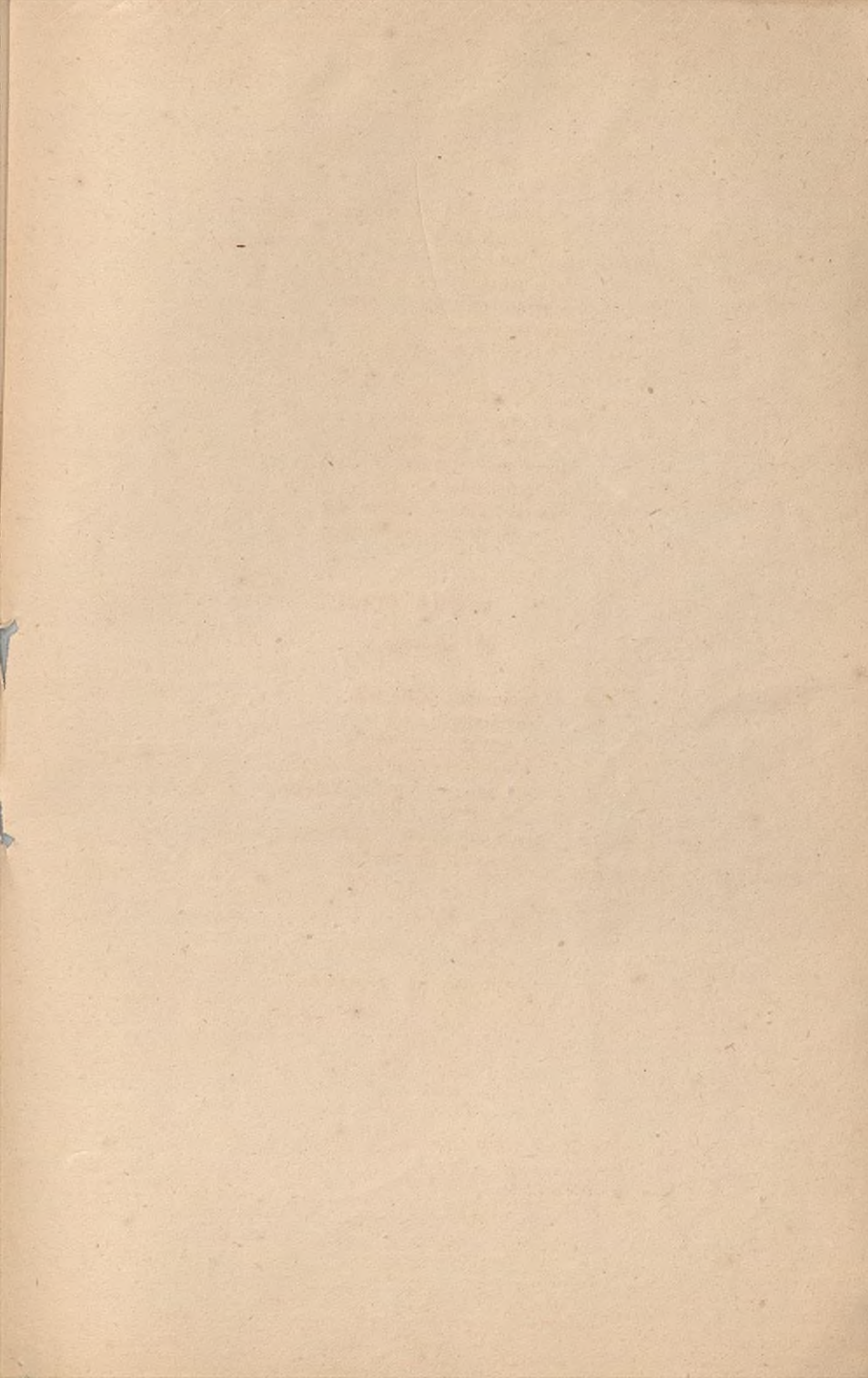
MUSICA FINAL.

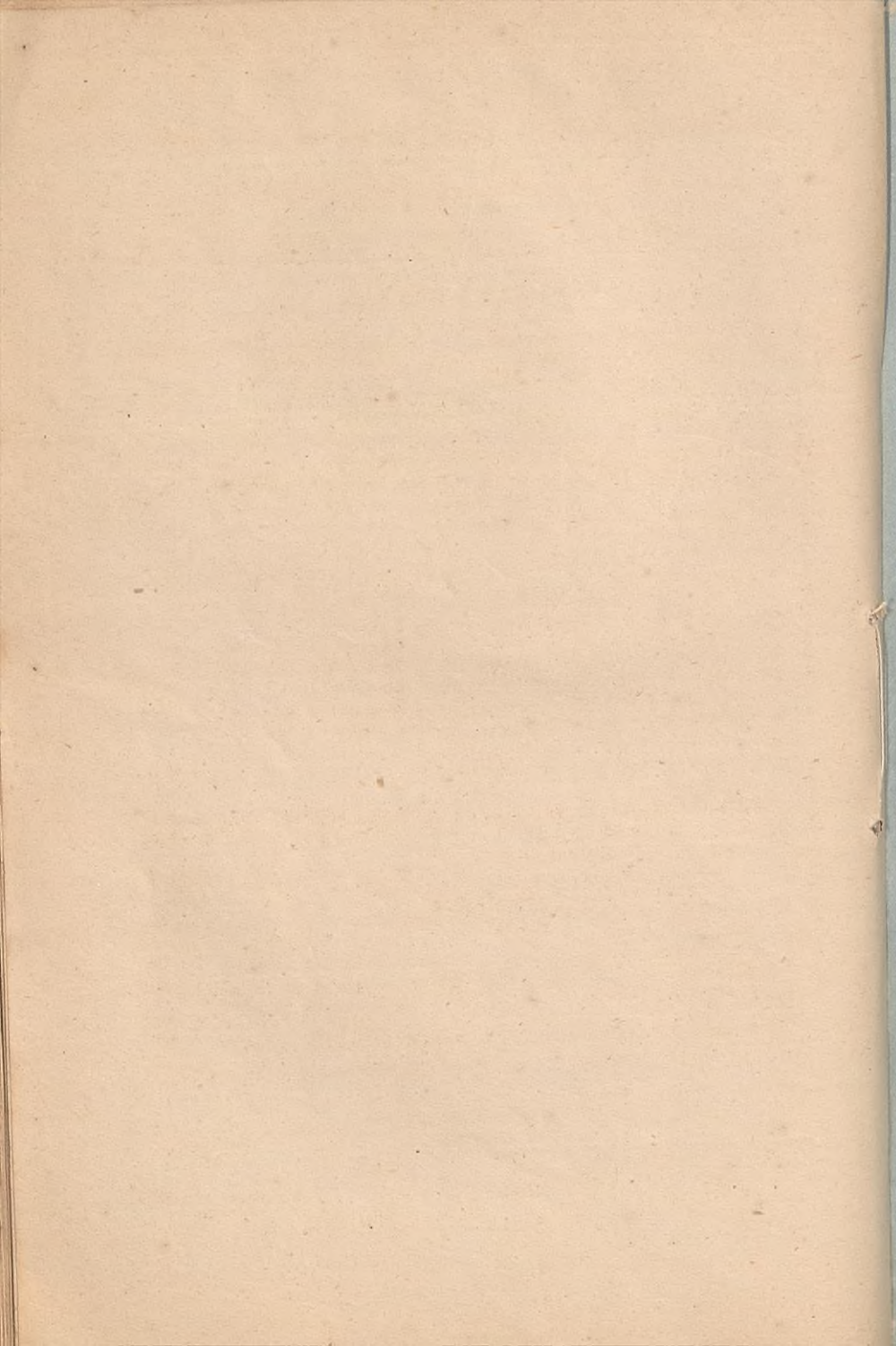
MUÑEIRA.

SEBAST. Betanciños de mi vida,
voy á verte, á ser feliz,
si este público galante
me quisiera aquí aplaudir.

TOPOS. Si este ensayo te ha gustado,
el señor don Pantaleon,
pide en cambio de sus penas
un aplauso bienhechor. (Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZÜELA.





AUMENTO al Catálogo de esta Galería de 1.º de Abril
de 1876.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que correspond
COMEDIAS Y DRAMAS.				
2	2	Casado y con hijos—j. o. p.	1 D. José Campo-Arana..	Todo.
2	2	¡El cuchillo de la cocina!	1 José de Fuentes.....	»
»	1	El despuntar del día, <i>monólogo</i> .	1 Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p.....	1 Joaquín Valverde...	»
3	1	El vencedor de sí mismo.....	1 D.ª Mercedes de Velilla .	»
3	2	En el forro del sombrero—j. o. p.	1 D. Fermín M. Sacristán.	»
3	2	En perpétua agonía.....	1 Salvador Lastra.....	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v...	1 Sres. Salcedo y Carr.º de Albornoz.	»
3	2	Ladrones! Ladrones!!!.	1 Carlos Calvacho.....	»
1	»	La gota de rocío, <i>monólogo</i> . ..	1 D. Adolfo de Castro....	»
7	2	Los misterios del Rastro.....	1 Sres. P. Delgado y Ruano	»
»	2	Simplezas—j. o. p.....	1 Santa Ana y Jaques..	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p.	1 Eduardo Saco.....	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p.	1 J. Balaguer.....	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2 Navarro y N. Gonz..	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p.	3 José Campo-Arana..	»
6	2	Epilogo de una historia—c. o. v.	3 Luis San Juan.....	»
		La fiesta del hogar.....	3 Joaquín Valverde....	Música
8	4	No contar con la huésped.....	3 Sres. Fuentes y Alcon..	Todo.

ZARZUELAS.

		Als lladres.....	1 D. Benito Monfort.	Musica
3	2	Este coche se vende.....	1 Sres. Mádan y Estellés..	L. y M.
		Genio y figura hasta la sepul- tura.....	1 Mádan y Fernandez..	L. y M.
		Los tres Adanes.....	1 D. E. Navarro Gonzalvo.	Libro.
3	2	Percances matrimoniales.....	1 Sres. Mádan y Gonzalez.	L. y M.
		Sobre... vino una pondencia..	1 Ricardo Caballero...	Libro.
2	3	Tres ruinas artísticas.....	1 Salvador Lastra.....	L. y M.
12	4 c.	El Mesías—o. v.....	3 Sres. Haro y Cabas....	L. y M.
7	2	El siglo que viene.....	3 Carrion, Coello y Ca- ballero.	L. y M.
		Rosicler y Tulipán—a. p.....	3 Sres. Pina Dominguez y Lecoq.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.